

anuario
1992

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 1992

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)**

**anuario
1992**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.
Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO"
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12
Depósito Legal: ZA - 297 - 1988
Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTICULOS

PALEONTOLOGÍA	15
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Gil Tudanca: <i>Vertebrados fósiles de Zamora</i>	17
ARQUEOLOGÍA	31
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora	33
Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras: <i>El campo de Túmulos de "La Manguita" (San Vitero)</i>	35
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo: <i>Nuevos datos sobre el Grupo Castreño del Noroeste de Zamora, El "Castro de la luz" (Moveros)</i>	55
Purificación Rubio Carrasco, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación Arqueológica en "El tesoro - La Corralina", (Castroverde de Campos)</i>	79
Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García: <i>Excavación Arqueológica en el ayuntamiento de "El Cementerio" (Gema)</i>	95
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco: <i>Intervención Arqueológica en la Iglesia de San Salvador (Belver de los Montes)</i>	109
Ana M ^a Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación Arqueológica en la "Dehesa de Pelazos" (Villar del Buey)</i>	123
Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Intervención Arqueológica en el Castillo de Zamora</i>	135
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco: <i>Excavaciones Arqueológicas en el Canto y Cl. Padre José Navarro (Toro)</i>	149
Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro (II): El conjunto del "Patio del Siete"</i>	163

Consuelo Escribano Velasco: <i>Excavación de urgencia en el “Castro de la Magdalena” (Milles de la Polvorosa, Mózar de Valverde)</i>	175
ARTE	191
Manuel Pérez Hernández: <i>Marcas de Platería Zamorana</i>	193
Jesús Masana Monistrol: <i>El rostro en el románico. Connotaciones Bíblico/Litúrgicas</i>	209
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>El convento de San Francisco de Benavente y su construcción en el siglo XVII</i>	239
Fernando Regueras Grande: <i>San Pedro de la Nave: Una síntesis.</i>	253
Rosa Martín Vaquero: <i>Las obras de la platería en la parroquia zamorana de San Isidoro de Casaseca de Campeán</i>	267
BIOLOGÍA	289
José Ignacio Regueras Grande: <i>La caza mayor, y la avutarda en Zamora</i>	291
ECONOMÍA	367
Jesús del Río Luelmo: <i>El campo zamorano ante su integración en la CE: Consecuencias y perspectivas</i>	369
ENOLOGÍA	393
M ^a Cruz Ortiz Fernández, Luis Antonio Sarabia Peinador: <i>Caracterización de vinos de Toro mediante técnicas quimiométricas de análisis multivariante</i>	395
GEOLOGÍA	461
J. L. Fernández Turiel, D. Gimeno, A. López Soler, X. Querol: <i>La mineralizaciones fosfáticas de los materiales paleozoicos de la provincia de Zamora</i>	463
HISTORIA	507
Abundio García Caballero: <i>Proyecto de colonización de los despoblados de San Pelayo, Santa Cristina y Villagodio</i>	509
Pedro Marcos Blanco, Concepción Pérez Quiñones: <i>Cartas de examen de artesanos zamoranos en el archivo municipal de León.</i>	529
José Antonio Álvarez Vázquez: <i>El arbitrista de Caxa de Leruela y la crisis del siglo XVII</i>	541
Francisco Javier Lorenzo Pinar: <i>La cofradía zamorana de San Cosme y San Damián. Ordenanzas de 1550</i>	565

Enrique Fernández Prieto: <i>Zamora según los datos del Catastro de Ensenada de 1751-52</i>	581
Antonio Matilla Tascón: <i>Pleito entre las Aceñas de Cabañales y de Olivares, de la ciudad de Zamora: 1545-1552</i>	591
Miguel Ángel Diego Núñez, M ^a Belén Béjar Trancón: <i>Reseña histórica del reino Suevo</i>	597
LITERATURA	615
Pedro Crespo Refoyo: <i>Claudio Rodríguez entre el apocalipsis y las ciencias naturales</i>	617
FONDOS DOCUMENTALES	645
José Andrés Casquero Fernández: <i>Inventario del archivo de la Junta Pro-Semana Santa de Zamora</i>	647
Pedro García Álvarez: <i>Documentación de la sociedad económica de amigos del país de Zamora</i>	667
SOCIOLOGÍA	711
José Manuel Barrio Aliste: <i>Análisis teórico y crítico de la pobreza de la provincia de Zamora: Génesis y causa de la problemática social</i>	713
CURSOS DE ENERGÍA	
J. L. Martínez López-Muñiz: <i>Nuevo marco europeo para el sector eléctrico: La hora definitiva de un profundo cambio</i>	733
Adriano García Loygórriz Ruiz: <i>Perspectivas del carbón termoeléctrico en la Comunidad Europea</i>	753
José Manuel Díaz Lema: <i>La reforma del marco jurídico del sector eléctrico</i>	767
Javier Escudero Gutiérrez: <i>Energía, medio ambiente y la conferencia de Río</i>	785
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1992	811

ARTÍCULOS

EL CAMPO DE TÚMULOS DE “LA MANGUITA” (SAN VITERO, ZAMORA)

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA
FRANCISCO JAVIER PÉREZ RODRÍGUEZ
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS

Las siguientes líneas son un avance de los resultados obtenidos en la excavación arqueológica que, con carácter de urgencia, se ha realizado en el campo de túmulos de “La Manguita”, en el término municipal de San Vitero, al Noroeste de la provincia de Zamora¹.

El campo de túmulos de “La Manguita” es conocido desde 1988, año en el que fue localizado durante la prospección de esta zona por Alberto Campano Lorenzo, en los trabajos realizados para la confección del Inventario Arqueológico de Castilla y León en la provincia de Zamora. Este investigador define cronológicamente el enclave de “La Terrezuela” / “La Manguita”, como prehistórico indeterminado dada la poca representatividad de los materiales recogidos en superficie, principalmente fragmentos cerámicos lisos realizados a mano y algún molino barquiforme.

La actuación arqueológica vino motivada por varias causas, entre las que conviene señalar las siguientes: el continuo laboreo agrícola de la zona donde se encuentran las estructuras tumulares, que han destruido algunas y alterado otras en diferentes grados; el corte de varios túmulos durante los trabajos de acondicionamiento de un camino; la solicitud del correspondiente permiso al Ayuntamiento de San Vitero para el desmonte de estas estructuras por parte de algunos vecinos que trabajan estas tierras, y, por último, el desconocimiento tanto cronológico y cultural como funcional de los propios túmulos.

El yacimiento se localiza al suroeste del pueblo de San Vitero, en los pagos que cartográficamente se denominan “La Terrezuela” y “Monte el Cubo y sus Mangas”. Las coordenadas geográficas del lugar se encuadran entre los 41° 45' 56" y 41° 46' 30" de latitud Norte y los 6° 21' 58" y 6° 22' 28" de longitud Oeste, respecto al meridiano de Greenwich, según la hoja 338-I, “Viñas”, del Mapa Topográfico Nacional de España, escala 1: 25.000.

¹ La excavación fue realizada durante los meses de agosto y septiembre de 1992 por STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO, bajo la supervisión de la arqueóloga de la Junta de Castilla y León en Zamora, D^a Hortensia Larrén Izquierdo.



Fig. 1. "La Manguita" (San Vitero, Zamora). Plano topográfico del yacimiento con la dispersión de los túmulos.

Se trata de una zona de Monte de Utilidad Pública, propiedad comunal de San Vitero, distanciada del pueblo unos 2,8-3 kilómetros. En la actualidad una parte importante de este monte está roturado y dividido en quiñones, siendo el uso básico de ellos el cultivo del cereal, principalmente cebada y centeno. Se observan dos áreas claramente diferenciadas; por un lado, "La Terrezuela", y, por otro, "La Manguita". Así, queda definido el enclave arqueológico por una culminación de escasa relevancia, "La Terrezuela", flanqueada al sur y oeste por pendientes relativamente acusadas que vierten, respectivamente, hacia los arroyos de Rocicas y Valzarragoso. Las laderas este y norte son mucho más tendidas, siendo estas últimas donde se localizan la mayor parte de las estructuras pétreas, área que se ha denominado "La Manguita" (diminutivo local del nombre cartográfico del pago). Todo este área, agrupando ambas zonas, se englobaría en un rectángulo teórico de 650 por 450 metros de lado, representando una superficie total aproximada de 29 hectáreas.

"**La Terrezuela**" es un alomamiento que se diferencia en altura unos 8-10 metros del resto del contorno, aunque en la actualidad se encuentra bastante nivelado, sobre todo en sus vertientes, debido a la acción del laboreo agrícola, ya que buena parte de su superficie se encuentra arada. Posee una extensión aproximada de 10 hectáreas. En la vertiente meridional de este altozano aparece un ligero alomamiento, de tendencia curva, que sigue la cota de nivel de los 900-901 metros de altitud, enmascarado por las tareas de la maquinaria agrícola. Esta pequeña loma se observa perfectamente en la fotografía aérea apreciándose un contorno más oscuro que circunvala casi completamente "La Terrezuela" y que bien pudiera corresponderse con una posible línea de muralla perimetral de este enclave. En prospecciones y visitas realizadas al lugar durante el transcurso de la excavación arqueológica se recogieron en superficie un par de fragmentos cerámicos informes, realizados a mano, y un fragmento de molino, que evidencian su paralelismo con los materiales de "La Manguita".

Por su parte, "**La Manguita**" es el nombre que recibe la amplia llanada que se extiende en las vertientes norte y este de "La Terrezuela", área de pendiente prolongada pero poco acusada, característica del paisaje alistiano. En ella se encuentra el campo de túmulos objeto principal de la actuación arqueológica.

En la actualidad se pueden observar un total de 89 túmulos, localizados todos ellos en tierras de labor, por lo que los continuados trabajos agrícolas han provocado que se encuentren bastante deteriorados y deformados, habiendo perdido su altura original y su estructura pétreo se encuentra desplomada y en parte, desplazada.

La forma de los túmulos generalmente es de tendencia circular u oval. Exteriormente, la estructura se encuentra configurada por un amontonamiento de cuarcitas blancas de pequeño y mediano tamaño, de dimensiones que osci-

lan entre los 10 y 25 centímetros, mezcladas con tierra oscura. Son auténticos "canchales" que destacan sobre el color rojizo de las tierras circundantes. Su diámetro oscila, normalmente, entre los 4 y 12 metros, siendo los de tamaño intermedio los más comunes. En altura apenas levantan 30 ó 40 cm. sobre el nivel de las tierras colindantes. Únicamente aquellos túmulos que presentaban cobertura vegetal (jaras, urces o pequeños robles) son los que conservan su estructura intacta al ser más dificultosa su alteración por parte del arado.

La dispersión de los túmulos se produce por los mencionadas vertientes, aunque sin guardar un orden determinado. Si parecen documentarse, tras una observación al plano topográfico (Fig. 1), una serie de concentraciones con tres, cuatro o más, pero también otros se localizan aislados y dispersos en un amplio radio. El mayor número de ellos se disponen en las curvas de nivel cercanas a los 888-892 metros, aunque no sea óbice para que haya túmulos más cercanos a "La Terrezuela" o distantes. Estos datos aludidos se refieren a los túmulos que se han podido detectar y observar en los trabajos de campo, en concreto aquellos que están situados en quñones roturados, pero no es descartable la posibilidad de que existan o se localicen algunos más, probablemente menos alterados, entre el tupido monte bajo.

En la actuación arqueológica de urgencia efectuada en el yacimiento de "La Manguita" se ha procedido a la excavación de 3 túmulos. Para la nomenclatura de los mismos se ha seguido un orden correlativo de letras mayúsculas del alfabeto latino (A, B, C,...). Dos de los túmulos, los denominados "A" y "C", el primero y el último en intervenir, se han excavado en su totalidad, mientras que en el "B" únicamente se actuó en la mitad oriental.

Al tratarse de estructuras de forma circular u oval, se trazaron sobre ellas unidades de excavación que abarcasen por completo a los túmulos, o al menos a gran parte del mismo. Sobre el túmulo "A" se planteó una cuadrícula de 7 x 6 metros, sobre el "B" una de 6 x 6 metros y, por último, en el "C" una cata de 10 x 10 metros. La primera de las medidas mencionadas corresponde al eje de dirección Norte-Sur, mientras que la segunda se refiere al eje Oeste-Este. Estas unidades de excavación, con la misma denominación que el túmulo que engloban, se reticularon y dividieron en cuadros de un metro de lado, que servirían para facilitar la correcta documentación y registro de los artefactos, ecofactos, estructuras, etc., que depara la excavación. A cada metro situado en el eje oeste-este se le asignó una letra mayúscula del alfabeto latino, empezando por el oeste, mientras que a cada metro del eje sur-norte, se le asignó un número arábigo, empezando lógicamente por el sur, por lo que cada metro cuadrado queda definido por una letra y un número.

Además de la excavación de los tres túmulos se ha realizado una prospección del terreno, localizándose un total de 89 estructuras tumulares, cuya situación y distribución se plasman en el plano topográfico. En los espacios

entre túmulos se recoge muy poco material arqueológico que, en cambio, sí aparece junto a las piedras de las propias estructuras.

El primer túmulo excavado, denominado "A" (Fig. 2), es uno de los más septentrionales, situado junto al cruce de los caminos de Valzarragoso o de las Rocicas y el que desde El Poyo conduce a San Juan del Rebollar. Su forma es oval y su estructura pétreo se encontraba desplazada hacia el este. El túmulo apenas levantaba 10-15 centímetros por encima del nivel actual del terreno. Sus medidas iniciales eran de 7 metros para el eje suroeste-noreste y 5 metros para el eje noroeste-sureste, aunque con la exhumación de la primera capa de piedras se reducirían notablemente.

Durante el levantamiento de la capa de piedras se recogió el bagaje material deparado por esta estructura, consistente en un total de 386 fragmentos cerámicos, todos ellos elaborados a mano, entre los que destacan 35 piezas que dan forma o presentan algún rasgo significativo. Entre esas formas, las principales son los cuencos, tanto abiertos como semiesféricos y los vasos globulares. Fundamentalmente se trata de cerámica lisa, bien elaborada. Junto a ella, se han documentado dos lascas de sílex, una de ellas retocada y un fragmento de molino barquiforme.

Las características externas del túmulo "B" son idénticas a las del primero de los excavados, es decir, su forma es tendente a circular, levantando unos centímetros por encima del nivel medio de la finca y su estructura es la de un encancho de cuarcitas de pequeño y mediano tamaño, entre las que aparece una tierra marrón oscura. Su diámetro es de 5'5-6 metros para los ejes norte-sur y este-oeste, por lo que se configura una forma prácticamente circular.

La unidad de excavación trazada se correspondía con un cuadro de 6 x 6 metros, orientando uno de sus lados al norte. Se dividió el túmulo en cuadrantes, mediante dos ejes situados en las líneas comprendidas entre los cuadros 3-4 y C-D. Para su excavación se eligieron los dos cuadrantes orientales, el noreste y el sureste, con lo que se obtuvo una visión interna completa de la sección norte-sur.

En el apartado referente a los materiales arqueológicos son muchos menos los hallados en este túmulo; su mayor concentración se produce en las cercanías de la zona central del túmulo, sobre todo la cerámica, aunque el material lítico se ubica exclusivamente en el perímetro externo de la capa de piedras, en el cuadrante sureste. Se han localizado un total de 17 fragmentos de cerámica lisa, contabilizándose tan solo un borde entre ellos, además de dos piezas líticas, en concreto una piedra con una cara pulimentada, posible afiladera, y una pieza de cuarcita denticulada, que bien pudiera corresponderse con un diente de hoz. No se ha documentado ningún resto óseo.

El túmulo "C" presenta algunas novedades respecto a los excavados con anterioridad. En primer lugar, levantaba unos 100 centímetros sobre el nivel

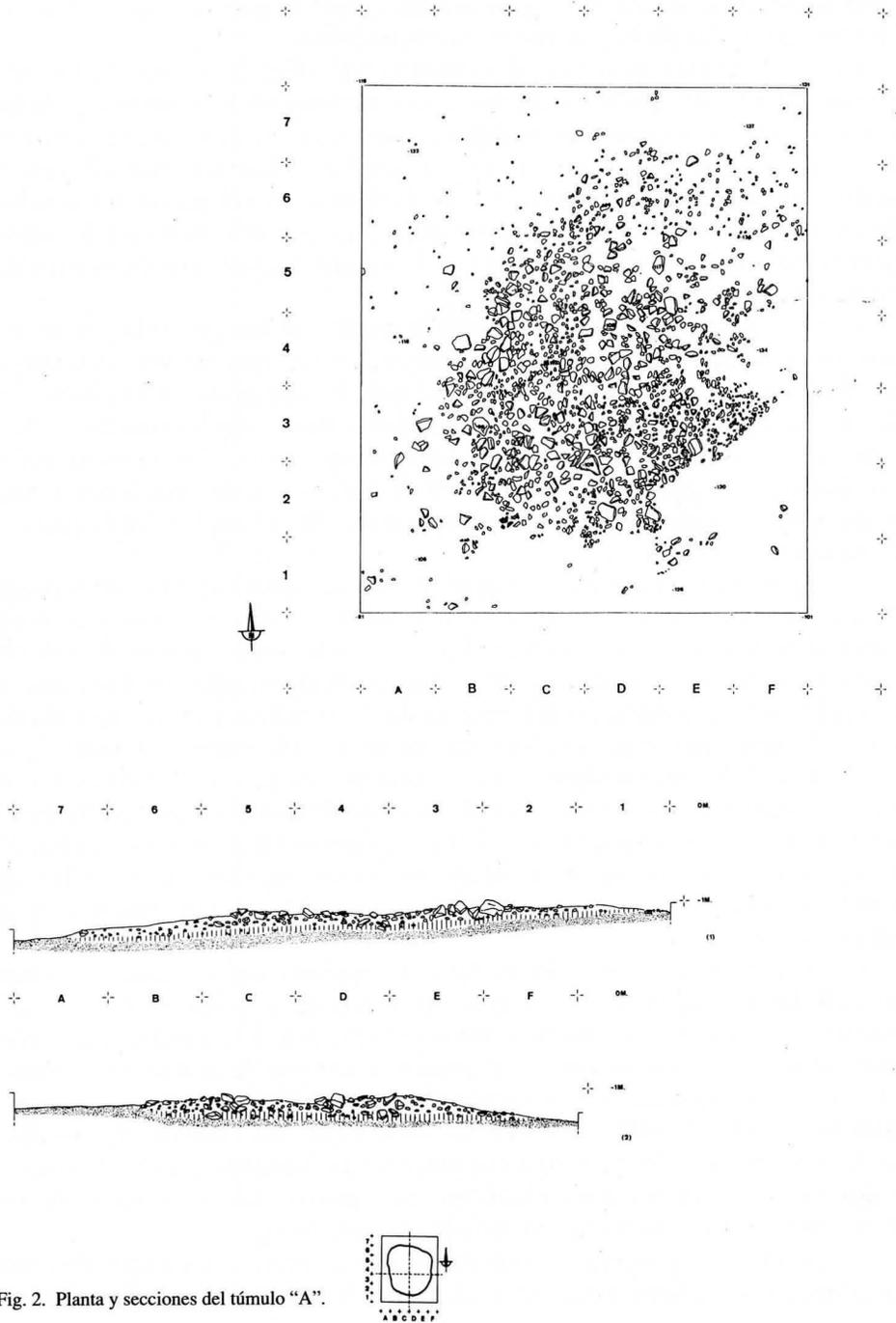


Fig. 2. Planta y secciones del túmulo "A".

actual del terreno, presentando su estructura pétreo enmascarada por la cobertura vegetal, recubierta con urces, jaras y dos pequeños robles. Aparentemente su parte central estaba intacta, ya que no había sufrido la acción de los arados modernos, aunque sus orillas sí han sido desvirtuadas en el laboreo agrícola, sobre todo en las zonas noroccidental y meridional. Sobre el túmulo se trazó una cuadrícula de 10 x 10 metros, que engloba a la estructura casi por completo.

Los materiales arqueológicos recuperados en la excavación del túmulo "C", siguen las mismas pautas observadas en los anteriores. La dispersión (Fig. 3) se produce en casi toda la estructura tumular, aunque en este caso podemos observar cómo se documenta una mayor concentración, sobre todo en cerámica, en la zona central, con una pequeña prolongación hacia el cuadrante suroeste. Otras pequeñas concentraciones, de cerámica principalmente, se localizan al sur del cuadrante suroeste. El material no cerámico aparece bastante aislado, como denotan algunas lascas de sílex del sur del túmulo, una pieza de hoz sobre filita del cuadrante noroeste, dos fragmentos de granito con evidencias de pulimento en uno de sus lados, del cuadrante noreste o los dos únicos restos óseos recuperados en toda la excavación, localizados al norte del túmulo, muy cerca de la cobertura vegetal, y que corresponden a dos mandíbulas de canido, que deben ser tratadas con reservas, ya que seguramente sean intrusiones modernas.

En los tres túmulos excavados la **estratigrafía vertical** observada es idéntica, con la salvedad de la cobertura vegetal que tan solo se ha podido documentar en el "C", encontrándose perdida en las otras dos estructuras al estar alteradas por el laboreo agrícola. La secuencia estratigráfica es simple y uniforme, presentando tres niveles. Esta estratigrafía se engloba en dos grandes bloques como son, por un lado, los niveles que forman las estructuras tumulares y, por otro, los niveles de base o naturales.

— *Superficie*: capa de humus de 4-5 cm. de potencia, que únicamente se ha constatado en el túmulo "C". Se trata de una tierra oscura proveniente de la descomposición orgánica de la hojarasca del monte bajo que recubre la zona, entremezclada con hojas y raíces secas. Su textura es suelta. No depara material arqueológico alguno.

— *Nivel I*: nivel de tierra marrón oscura, de textura suelta, junto a un numeroso canchal de piedras, cuarcitas blancas de pequeño y mediano tamaño (generalmente con longitudes englobadas entre los 10 y 30 cm.). Ambos elementos, tierra y piedras son los dos componentes básicos de la estructura tumular. En los túmulos "A" y "B", el arado ha arrasado parte de este nivel, por lo que su potencia en la zona central sólo alcanzaba los 25-30 cm. Por el contrario, en el túmulo "C", que aparentemente presentaba su estructura intacta-

ta, este nivel alcanzaría los 50-60 cm. de potencia. Este nivel ha deparado la práctica totalidad del material arqueológico.

— *Nivel II*: se trata de una tierra de color anaranjado de textura suelta, cuya potencia oscila entre 15 y 20 centímetros que aparece en las estructuras excavadas, inmediatamente antes del nivel de base y por debajo del nivel superior que se corresponde con el túmulo propiamente dicho. En los túmulos “A” y “B” este nivel rellena en parte la pequeña cubeta que se ha realizado en la tierra de base para ubicar la estructura; por su parte, en el “C”, este nivel ocupa los últimos 25 cm. antes de la tierra virgen, encontrándose bastante mezclada con piedras cuarcíticas al igual que ocurre en el nivel superior, aunque en menor proporción. En los tres túmulos el nivel es estéril arqueológicamente.

Su interpretación puede ser variada; bien se podría definir como parte de la estructura tumular, siendo un primer nivel de apoyo para el encanchado superior; bien podría considerarse, siguiendo con la argumentación anterior, como los restos de la excavación de la cubeta para ubicar el encanchado, sirviendo de base al mismo, al tiempo que vuelve a rellenar el espacio abierto. Así, en el túmulo “C” se habría rellenado con esta tierra anaranjada y con piedras idénticas a las del nivel superior. Otra posible hipótesis es que se trate, simplemente, de una capa de degradación de la roca pizarrosa de base.

— *Nivel de base*: roca pizarrosa natural de la zona.

En ninguno de los tres túmulos excavados se ha podido constatar en su interior la presencia de una estructura pétreo con disposición intencionada, circunscribiéndose las evidencias estructurales al encanchado de los niveles I y II y las huellas antrópicas al bagaje material recuperado en el nivel I, además de los materiales recogidos en superficie en el yacimiento.

Un último aspecto a comentar es la ausencia, al menos en lo excavado hasta el momento, de una probable estratigrafía horizontal, es decir, la utilización, si es que se emplearon, de las estructuras en diferentes períodos. El material arqueológico deparado por los mismos, único elemento con el que se cuenta para efectuar esta valoración, afirma la coetaneidad y contemporaneidad de las tres estructuras tumulares excavadas, al igual que acontece con los materiales recogidos en superficie tanto en el campo de túmulos de “La Manguita” como en “La Terrezuela”, aspecto importante y a tener en cuenta ya que podemos empezar a pensar que se trate del poblado de las gentes que erigieron, y/o emplearon, estos túmulos.

El **material arqueológico** es el elemento aportado por la excavación de los túmulos que puede acercarnos a definir la adscripción cultural y cronológica de este yacimiento, y no tanto la funcionalidad de las estructuras, habida cuen-

ta de la parquedad de esos materiales y la falta de otros más significativos, como enterramientos, cenizas, desechos, etc., que confirmasen o negasen la utilidad para la que se erigieron (túmulos de enterramiento, cenotafios, lugares de ofrenda,...).

El material arqueológico exhumado en la excavación de los tres túmulos ha aparecido en el nivel I, recuperándose un total de 484 fragmentos cerámicos. Todas las piezas se encuentran realizadas a mano. Su estado de conservación es bastante fragmentario, no habiéndose recuperado ningún vaso completo o que aportara la forma entera. Los desgrasantes básicos empleados en la fabricación de las piezas son el cuarzo y la mica, siendo generalmente de tamaño medio, entre 1 y 2 milímetros. La factura de las piezas es generalmente buena, con un ligero predominio de las cocciones reductoras, que presentan un porcentaje de casi el 45% del conjunto, proporcionando tonalidades oscuras a los fragmentos cerámicos. El resto presenta cocciones oxidantes, con un 38%, e incompletas o irregulares. Estos últimos tienen una cocción inicial reductora y una post-cocción oxidante, mostrándose esa alteración en la variedad de coloraciones de los fragmentos. El acabado de las piezas, en general, es bastante bueno, existiendo un claro predominio del alisado, que se documenta en cerca del 80% de los fragmentos cerámicos, lo que demuestra, al menos inicialmente, el buen tratamiento que ha recibido toda la producción vascular. Frente a ese porcentaje, un 15% está representado por las piezas espatuladas y tan sólo un 5% tiene acabados groseros. No se ha localizado ningún fragmento bruñido.

Entre todo el bagaje cerámico hallado solamente se han recuperado dos fragmentos decorados. Pertenecen al cuello de un cuenco y al cuerpo de otro vaso. Ambos presentan la misma decoración, dos impresiones circulares de tamaño reducido, alineadas seguramente en un friso de recorrido horizontal. Se trata de un tipo de decoración desarrollada en la zona cercana al borde y cuello de los vasos, que es muy frecuente a lo largo de la Prehistoria y Protohistoria de la Cuenca del Duero, encontrándose en yacimientos, por ejemplo, del Bronce Antiguo (Jimeno, Fernández Moreno y Revilla, 1988), del Bronce Final (Rodríguez Marcos, 1985: 249) o, más abundantemente, en enclaves de la Edad del Hierro (Romero, 1980: 249-297; Esparza, 1986: 327-330). Este último aspecto, la falta de ornamentaciones, dificulta la adscripción cultural del enclave al no poder realizar comparaciones con las decoraciones-guía de las diferentes producciones cerámicas de la Prehistoria meseteña. Por este aspecto, el intento de aproximación a la filiación cultural de esta producción vascular debe realizarse, únicamente, a través del análisis de las pocas formas documentadas en la excavación arqueológica, junto a los pocos datos aportados por otros materiales, como los líticos.

El estado fragmentario de las piezas cerámicas recuperadas no ha permitido reconstruir, en la gran mayoría de las ocasiones, la forma cerámica que repre-

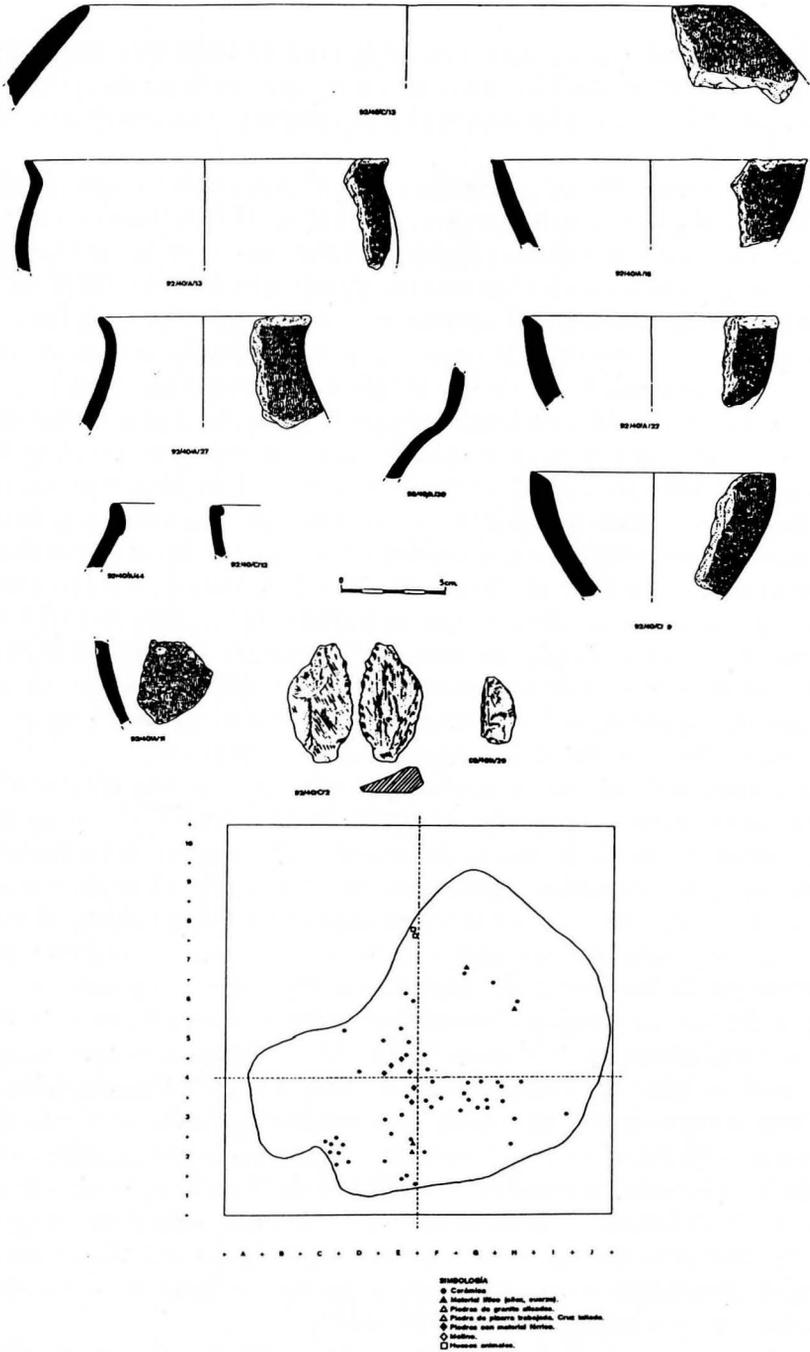


Fig. 3. Materiales arqueológicos documentados en la excavación arqueológica y dispersión de los mismos en el relleno del túmulo "C".

senta. Solamente en 35 de las piezas inventariadas se ha podido reconstruir la forma a la que pertenecen, pudiéndose reconocer tres grupos principales. Por un lado, entre las producciones de pequeño tamaño, se encuentran los cuencos, mientras que entre los vasos de mayores dimensiones contamos con ollas globulares, de perfil en "s", y vasos globulares o esféricos, especie esta última de dimensiones variables.

Entre el conjunto vascular recuperado la forma más representada son los cuencos, que suponen el 46% del total de los fragmentos que permiten reconstruir su forma. Se pueden distinguir dos tipos o variantes: los cuencos abiertos y los cuencos semiesféricos. Por su simplicidad son una de las formas más frecuentes a lo largo de todos los momentos de la Prehistoria peninsular que cuentan con repertorios cerámicos elaborados a mano. Es fácil encontrarlos desde momentos neolíticos hasta contextos de la I Edad del Hierro. Por sí solos, sin otros elementos más significativos asociados ni por sus diferentes índices de frecuencia, apenas resultan definidores para una adscripción concreta.

Con escasa representatividad se conocen en contextos neolíticos, como ocurre en los niveles inferiores de la Cueva de "La Vaquera", en Segovia (Zamora, 1976) o en la de "Los Husos" (Apellaniz, 1973), aunque estos cuencos no son paralelizables, tanto en tipología como en factura de las piezas, a los registrados en San Vitero. En los grupos dolménicos, como el burgalés de Sedano, también aparecen este tipo de vasos, aunque es a lo largo del III Milenio, en contextos calcolíticos, cuando alcanzan mayores porcentajes dentro de los contextos vasculares. En el Calcolítico interior de la Meseta presentan ya proporciones importantes tal y como se observa en el yacimiento zamorano de "Las Pozas" (Val Recio, 1983), donde los cuencos semiesféricos constituyen el 28% del total cerámico. En proporciones parecidas, en frecuencia de documentación, se recoge entre el material calcolítico del suroeste de la Meseta Sur (López Plaza, 1979: figs. 2-5).

— Así, en el grupo de "Las Pozas" encontramos perfiles de cuencos semiesféricos paralelizables con el 90/40/A/22 de San Vitero (Val Recio, 1983: fig. 5, 2; fig. 6, 18) o en el igualmente enclave calcolítico zamorano de "Los Bajos" (Pérez Rodríguez et alii, 1991). Asimismo, se recogen en esos yacimientos cuencos abiertos de gran similitud formal, aunque los acabados de las piezas, argumento aceptable o no según opiniones, refiere una mejor técnica en los fragmentos calcolíticos (bruñidos, espatulados) frente al común alisamiento de los ejemplares de "La Manguita".

— A lo largo de toda la Edad del Bronce la forma cuenco se documenta en un buen número de piezas aunque en estas fases cronológicas sí suelen aparecer normalmente materiales claramente adscribibles junto al elenco formal liso, o bien los mismos cuencos se encuentran decorados. Yacimientos como "Los Tolmos" o San Román de Hornija, ampliamente conocidos, presentan ejemplos

de cuencos de los dos tipos que, sin embargo, no son paralelizables con los de "La Manguita".

Por último, en la Edad del Hierro, la forma cuenco se observa en el elenco vascular de los grupos que habitan las tierras del interior peninsular, y más concreto en la cuenca meseteña, como plasman las tipologías cerámicas de las culturas castreñas zamorana (Esparza, 1985: 298-302) o soriana (Romero, 1991: 241-244), trabajos donde se recoge abundante documentación al respecto. Igualmente, entre los poblados tipo Soto de Medinilla está presente la forma (Romero, 1980).

Si tal como se podía observar, el parentesco con el mundo calcolítico, en variantes semiesféricas y abiertas, era innegable, conviene apuntar un elemento que no hemos encontrado representado entre aquellos enclaves, como el de "Las Pozas", cual es el caso de los bordes de cuencos con un engrosamiento al interior, por ejemplo la pieza 92/40/C/12, que, por el contrario, sí encontramos paralelismos en algunos yacimientos tipo Soto como el de Almenara de Adaja (Balado, 1989: fig. 6, 76; fig. 18, 336). Conviene mencionar, también, que el acabado de las piezas de San Vitero, por sus características internas, bien podría relacionarse con las cerámicas del foco castreño del noroeste de Zamora, en la Edad del Hierro (Esparza, 1986).

La segunda de las formas mejor representadas es la de las ollas con perfil en "s", con el cuerpo globular y el borde recto o ligeramente saliente, desconociéndose entre los fragmentos recuperados la forma del fondo, que bien pudiera corresponderse con una base cóncava. Se documenta a lo largo de la prehistoria reciente, comenzando su aparición en época calcolítica y alcanzando su mayor abundancia durante la Edad del Bronce. En uno de los yacimientos mejor conocidos del horizonte calcolítico como es el de "Las Pozas" se recogen abundantes paralelos para los vasos de este tipo de San Vitero (Val Recio, 1983: figs. 6, 19, 29, 30, 35; un ejemplar paralelizable con el 90/40/A/13, por ejemplo, se recoge en la fig. 44, 271). Esta forma es para Val Recio un elemento característico del bagaje cerámico del foco calcolítico del Valle Medio del Duero.

Un ejemplo, también calcolítico, para vasos como el 92/40/A/44, con un ligero engrosamiento interno del borde recto de una olla, se encuentra en el yacimiento palentino de "Los Doce Cantos", en Herrera de Pisuegra, Palencia (Pérez Rodríguez, 1989: fig. 37, 12), lo que podría incidir en la semejanza cultural. Sin embargo, suelen aparecer con cierta relevancia, dentro del conjunto cerámico, en ambientes del Bronce Antiguo, como en "El Castillo" de Cardeñosa, en Ávila (Naranjo González, 1984: 58-59, fig. 3), y del Bronce Medio, como en "La Loma del Lomo", en Guadalajara (Valiente Malla, 1987) o "Los Tolmos" de Caracena, en Soria (Jimeno, 1984: 237). Parecida forma, con ligeras variantes, se documenta también en la Edad del Hierro, como en

los castros zamoranos (Esparza, 1986: 310 y 312, fig. 184) o en el mundo Soto (Balado, 1989: 88, fig. 6, 308). Se trata, por tanto, de una forma que se repite ampliamente en los grupos prehistóricos meseteños, aspecto que, en nuestro caso, poco ayuda a la adscripción cultural de estos materiales.

Por último, se documentan los vasos globulares, representados en "La Manguita" por 5 ejemplares. La pieza más significativa es la 92/40/C/13. Se trata de una forma de gran similitud con la anterior aunque se distingue por su mayor esfericidad o la tendencia a ella, además de sus mayores dimensiones. Los vasos globulares o de borde entrante son los más representativos y definidores de muchos de los yacimientos calcolíticos precampaniformes de la Península (López Plaza, 1979). Su simplicidad formal, sin embargo, hace que los encontremos, aunque con porcentajes más bajos, en casi todos los momentos de la Prehistoria meseteña con cerámica a mano, desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro.

En el grupo calcolítico de "Las Pozas", en el occidente meseteño, este tipo de bordes entrantes se ha constatado en las excavaciones del yacimiento epónimo en proporciones cercanas al 50% de los vasos inventariados (Val Recio, 1983: 103-105), con parecida proporción a la documentada en el yacimiento vallisoletano de "Los Cercados", en Mucientes (Herrán, 1983), siendo considerados en ocasiones como testimonio de una tradición antigua neolítica. Ejemplares como el 90/40/C/13 de San Vitero se pueden paralelizar en "Las Pozas" (Val Recio, 1983: fig. 5, 8; figs. 11 y 15), en "Los Bajos", en Vecilla de Trasmonte, Zamora (Pérez Rodríguez et alii, 1991) o "Los Doce Cantos", en Palencia (Pérez Rodríguez, 1989: figs. 36-37). La forma aparece en momentos más recientes, como el Bronce Medio (Jimeno, 1984) o la Edad del Hierro (Romero, 1991: 279-280), con muy ligeras variaciones, sobre todo en la terminación del borde.

Pese a esa amplia constatación de los vasos globulares a lo largo de la prehistoria peninsular, observamos cómo los paralelismos más evidentes se encuentran en las culturas calcolíticas meseteñas.

A excepción de las tres formas principales señaladas, pocos son los fragmentos cerámicos de "La Manguita" que representen partes diferenciadas de la morfología del vaso. Conviene señalar, no obstante, la presencia de varios fondos planos, en un estado muy fragmentario que apenas ha permitido su representación gráfica, pero que refieren la posibilidad que alguna de las formas representadas en el yacimiento pueda poseer esta terminación, caso de las ollas o de los vasos globulares.

Entre los restos o piezas líticas recuperadas en la excavación se pueden determinar dos grupos diferenciados: la industria tallada y la pulimentada. Además de varias lascas de sílex blanco, sin forma o huellas de acción humana, destacan en este grupo una lasca de color negro que presenta retoque plano

Lámina I. "La Manguita (San Vitero, Zamora).



1.-Túmulo "A".



2.-Túmulo "C". Proceso de excavación.

en uno de sus laterales (90/40/A/29) y una pieza de sierra o elemento de hoz, realizada sobre una placa ancha de filita esquistosa, con retoques marginales a doble bisel invasor sin presentar una denticulación perfectamente individualizada (90/40/C/2). Este elemento lítico encuentra sus paralelismos más evidentes en el mundo calcolítico, como es el caso de los yacimientos de "Las Pozas" (Val Recio, 1983: 155-156, fig. 52). "Los Bajos" (Pérez Rodríguez et alii, 1991: fig. 7, 160) o "Los Cercados" de Mucientes (Herrán, 1986), en los cuales se documentan numerosas piezas de estas características, con retoque bifacial, invasor en uno de los laterales y con lustre de cereal. Esta dispersión ha servido para caracterizar a estas piezas como típicas del Calcolítico pre-campaniforme del occidente meseteño (López Plaza, 1980: 31-34.)

Otros elementos recuperados son varios fragmentos de molinos barquiformes, realizados sobre granito, piezas que, por otro lado, son muy comunes en yacimientos prehistóricos, y fundamentales para la transformación y consumo del cereal. Estos molinos se completan con dos fragmentos de granito que presentan uno de sus laterales pulido, quizás por haber sido empleados como molenderas, y una posible afiladera sobre canto de río, con forma alargada y uno de los lados pulido.

Con el estudio de la cultura material se observa como no resulta nada fácil precisar la adscripción cronológica-cultural de los túmulos de "La Manguita"; por ello, intentaremos, en los párrafos siguientes, acercarnos a ella a través del estudio de las **estructuras tumulares**. Pese a que, estructuralmente, puedan ser considerados como auténticos túmulos, tras su excavación poco se puede apuntar acerca de lo que contuvieran en origen o sobre los fines para los que se erigieron, pues no se han encontrado restos, ni en el enchachado tumular ni debajo del mismo, representativos que indiquen su funcionalidad o el aprovechamiento que tuvieron.

Indudablemente, cabe pensar que nos encontramos ante amontonamientos realizados por la mano del hombre, ya que por sus propias características no parecen corresponder a lomas naturales ni a "majanos" agrícolas. En segundo lugar, anotar la validez de su cronología antigua, avalada fundamentalmente por los materiales arqueológicos recuperados. Esos materiales, principalmente cerámicos, dirigen la cronología de los túmulos a un momento de la Prehistoria, entre el Neolítico y los períodos protohistóricos, en los que se fabrica la cerámica exclusivamente a mano.

Si atendemos, en primer lugar, a las estructuras tumulares, se conocen desde el Neolítico a la Edad del Hierro, e incluso en épocas posteriores. La funcionalidad de los mismos normalmente se encuentra relacionada con el mundo funerario, bien como lugares de enterramiento, bien como lugares de recuerdo o relación con los muertos (cenotafios, culto,...). A parte de estas uti-

lidades, se han querido atribuir otros argumentos, sobre todo para momentos más recientes, como es el caso de los montones que realizan los pastores en las cañadas para la señalización de las vías y rutas o de los amontonamientos levantados para peregrinos y creyentes en determinados lugares, depositando piedra a piedra. Estas dos últimas hipótesis, junto a otras similares, creemos no deben ponerse en relación con los túmulos de San Vitero, que no determinan rutas o caminos, mientras que parece más consecuente su relación con el mundo funerario, y más si consideramos a "La Terrezuela" como el poblado de las gentes que erigieron los túmulos.

Si se define el campo tumular de "La Manguita" como una necrópolis, posee una extensión aproximada de 28-29 hectáreas, en la que se pueden observar algunas concentraciones de túmulos, aunque no se pueda plantear al respecto una hipótesis plausible sobre familias o estratificaciones horizontales dada la homeogeneidad de los materiales recuperados en superficie y en excavación.

La semejanza formal de estos amontonamientos con túmulos prehistóricos conocidos es evidente entre el buen número de ejemplos documentados. Así, se encuentran túmulos relacionados con el mundo megalítico, bien como un fenómeno alternativo a la construcción de dólmenes (Palomino, 1989a: 187-188) o bien como elemento de cubrición de ellos. En Zamora se localiza un importante grupo de túmulos de este momento, fechados entre finales del IV y mediados del III milenio a.C., paralelizables a otros conocidos en la Cuenca media del Duero, como "La Velilla" de Osorno o "El Miradero" en Villanueva de los Caballeros (Delibes y Val Recio, 1989: 54-57; Palomino, 1989a; Palomino, 1989b: 195).

Además del mundo megalítico, aparecen túmulos de enterramiento en época campaniforme (Andrés, 1972; Campillo, 1985; Rojo, 1989; Fabián, 1992) y en la Edad del Hierro, en este caso verdaderas necrópolis relacionadas, fundamentalmente, con la cultura de los Campos de Urnas (Almagro, 1973; Eiroa, 1982; Ruiz Zapatero, 1983-85). En relación a estas últimas cabe anotar la existencia de túmulos probablemente relacionados con la cultura castreña soriana, aunque por el momento los resultados de las excavaciones efectuadas han resultado infructuosos (Romero et alii, 1990). Igualmente, en la cornisa cantábrica se documentan campos tumulares funerarios, en diferentes momentos de la Prehistoria (Vegas, 1981; Blas Cortina, 1981).

La semejanza morfoestructural externa de los túmulos de San Vitero con las estructuras mencionadas es clara y evidente, pero el contenido interno difiere, ya que ni se han encontrado restos de enterramientos (inhumaciones o incineraciones), ni los materiales se corresponden con ajures conocidos, no determinando, por el momento, un período concreto en el que encuadrar a "La Manguita", excepción hecha del caso asturiano en cuyos túmulos los materia-

les recuperados son similares a los que ahora se presentan (Blas Cortina, 1981), aceptando para ellos fechas calcolíticas.

Si estructuralmente la comparación aproxima la posibilidad de que los túmulos correspondan a un lugar de enterramiento, los materiales en ellos recuperados no apoyan la hipótesis, teniendo en cuenta la parquedad y pobreza de los mismos. Así, el mayor conjunto material está representado por la cerámica, de la que apenas se han podido reconocer más que tres formas, aunque se repiten ampliamente: los cuencos, las ollas y los vasos globulares. Los paralelismos de estas especies son abundantes entre los grupos con cerámica a mano de la prehistoria meseteña. Se pueden observar bastantes similitudes, por un lado, con las cerámicas lisas del Calcolítico precampaniforme del occidente meseteño, en especial por la documentación y porcentaje de los cuencos, abiertos y semiesféricos, o de los vasos globulares, en yacimientos como "Las Pozas" (Val Recio, 1983) o "Los Bajos" (Pérez Rodríguez et alii, 1991), en el foco calcolítico salmantino (López Plaza, 1979) o en la zona del norte de Palencia (Pérez Rodríguez, 1989). En esta probable adscripción vendría a incidir una pieza recuperada en el túmulo "C", en concreto una filita trabajada, de clara tipología calcolítica (López Plaza, 1980). Por otro lado, el acabado alisado de los fragmentos cerámicos, junto a algunas pequeñas particularidades, caso de los bordes regruesados al interior de algún cuenco, la presencia de cuencos y de vasos como las ollas, denominadas también de perfil en "S", podrían hacer pensar en una probable datación cronológica más reciente que la calcolítica, en la Edad del Hierro, quizás relacionable con el mundo Soto (Esparza, 1986; Balado, 1989).

La duda queda planteada entre las dos posibilidades para la adscripción de los túmulos de San Vitero, bien calcolíticos, con lo que serían uno de los primeros ejemplos de campos tumulares conocidos, o bien de la Primera Edad del Hierro, momento donde el fenómeno tumular está más ampliamente difundido (Almagro, 1973). La repetición de las tres formas cerámicas sería un dato que reflejaría alguno de los aspectos del ajuar-tipo de los posibles enterrados, en modo similar a los inhumados campaniformes (Delibes y Santonja, 1986) o como se ha argüido para los restos recuperados en las excavaciones arqueológicas de la zona alledaña a la villa romana de Almenara de Adaja, como probable lugar de una necrópolis del horizonte Soto inicial (Balado, 1987: 174), con reiteración, entre el bagaje cerámico, de tan solo tres formas. En San Vitero, la proyección de las formas es muy parecida entre los túmulos "A" y "C", no tanto en cantidad como en porcentaje, lo que podría ratificar esa probable hipótesis.

La resolución de la adscripción cultural y cronológica definitiva del yacimiento tendrá que venir por otros derroteros, bien por nuevas excavaciones,

bien por la revisión de los materiales depositados en el Museo Provincial de Zamora, bien por otras circunstancias imprevistas. Queda en el aire, por el momento, esa importante duda, aunque otras se hayan solucionado como es la de la atribución de un poblado, "La Terrezuela", a este campo de túmulos, aspecto corroborado tanto por la cercanía geográfica como por los materiales homogéneos que deparan ambas estaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1973): *Los campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca). Apotación al estudio de los túmulos de la Península Ibérica, E.A.E.*, 83.
- ANDRÉS, M^a T. (1972): "El túmulo de "La Atalayuela" en Agoncillo (Logroño). Las estructuras tumulares del valle del Ebro", *Miscelanea de Arqueología riojana*, pp. 127-138.
- APELLANIZ CASTROVIEJO, J. M. (1973): "El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco", *E.A.A.*, 7.
- CAMPILLO, J. (1985): "Memoria de las excavaciones realizadas en el término de Tablada de Rudrón (Burgos)", *N.A. Hisp.*, 26, pp. 7-86.
- BALADO PACHÓN, A. (1987): "La secuencia protohistórica del yacimiento de Almenara de Adaja (Valladolid)", *BSAA*, LIII, pp. 169-177.
- (1989): *Excavaciones en Almenara de Adaja: el poblamiento prehistórico*, Valladolid.
- BLAS CORTINA, M. A. (1981): "Los túmulos de Silvota de Bobes y Altu la Maya", *N.A.Hisp.*, 12, pp. 9-42.
- DELIBES, G. y SANTONJA, M. (1986): "Fenómeno megalítico y campaniforme: ruptura o continuidad", *Bell Beaker of the Western mediterranean. Definition, interpretation, they and new siete data*, Oxford.
- DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J. (1989): "Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce", *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, tomo II, Zamora, 1988, Zamora, pp. 53-99.
- EIROA, J. J. (1982): *La Loma de los Brunos y los Campos de Urnas del Bajo Aragón*, Zaragoza.
- ESPARZA ARROYO, A. (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1992): "El enterramiento campaniforme del túmulo I de Aldeagordillo (Ávila)", *BSAA*, LVIII, pp. 97-135.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (1986): *El yacimiento calcolítico de Los Cercados en Mucientes. Sobre los comienzos de la metalurgia en el Valle Medio del Duero*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Valladolid.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (1984): *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero, E.A.E.*, 134.
- JIMENO, A., FERNÁNDEZ, J. J. Y REVILLA, M^a L. (1988): "Asentamientos de la Edad del Bronce en la provincia de Soria: consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo", *N.A.Hisp.*, 30, pp. 83-118.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1979): "Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del SO. de la Meseta Norte Española: la cerámica", *Setúbal Arqueológica*, V, pp. 67-102.
- (1980): "Hoces de piedra prehistóricas en la provincia de Zamora", *Acta Zamorensis*, 1, pp. 23-34.
- NARANJO GONZÁLEZ, C. (1984): "El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la sierra de Ávila", *N.A.Hisp.*, 19, pp. 35-84.
- PALOMINO LÁZARO, A. L. (1989a): "Las manifestaciones tumulares, no megalíticas, del centro de la Meseta. Nuevas aportaciones en la provincia de Zamora", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*. 1989, Zamora, pp. 181-189.
- (1989b): "Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora", *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, tomo II, Zamora, 1988, Zamora, pp. 173-200.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1989): *Bases para el estudio de la secuencia Neolítico-Bronce en el Alto Pisuerga. La estratigrafía de Cueva Rubia*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Valladolid.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MARTÍN CARBAJO, M. A. y MISIEGO TEJEDA, J. C. (1991): "Intervención arqueológica en el yacimiento "Los Bajos"

- (Vecilla de Trasmonte, Zamora)", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*. 1991, Zamora, pp. 149-173.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J. J. (1986): *Organización y dinámica del paisaje en el oeste zamorano: El campo de Aliste*, Zamora.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (1985): *El yacimiento de San Román de Hornija (Valladolid) en el marco del grupo cultural Cogotas I*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Valladolid.
- ROJO GUERRA, M. A. (1989): "El túmulo protohistórico del "Paso de la Loba" (Huidobro, Burgos)", *Trabajos de Prehistoria*, 46, pp. 99-116.
- ROMERO CARNICERO, F. (1980): "Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la Cuenca Media del Duero", *BSAA*, XLVI, pp. 137-153.
- (1991): *Los castros de la Edad del Hierro en el norte de la provincia de Soria*, *Studia Archaeologica*, 80, Valladolid.
- ROMERO, F., MISIEGO, J., MARCOS, G. y MARTÍN, M. A. (1990): *Excavaciones arqueológicas en el campo de túmulos de "Montones Viejos" (Almarza, Soria). Túmulos A y B. 1990*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Soria.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1983-85): *Los campos de Urnas del Noroeste de la Península Ibérica*, Colección Tesis Doctorales Universidad Complutense de Madrid.
- VALIENTE MALLA, J. (1987): *La Loma del Lomo I. Cogolludo, Guadalajara, E. A. E.*, 152.
- VAL RECIO, J. del (1983): *El Calcolítico Precampaniforme en el Occidente de la Meseta. El yacimiento: "Las Pozas" (Zamora)*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Valladolid.
- VEGAS ARAMBURU, J. I. (1981): "Túmulo-dolmen de Kurtzebide en Letona. Memoria de excavación", *E.A.A.*, 1, pp. 19-66.
- ZAMORA, A. (1976): *Excavaciones en la cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)*, Segovia.

ABREVIATURAS:

- BSAA** Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Universidad de Valladolid.
- E.A.A.** Excavaciones Arqueológicas en Álava. Vitoria.
- E.A.E.** Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid.
- N.A.Hisp.** Noticiario Arqueológico Hispánico. Madrid.